



CHRISTOPHER WRIGHT

La Misión de Dios

Descubriendo
el Gran Mensaje de la Biblia

CHRISTOPHER WRIGHT

La Misión de Dios



Ediciones Certeza Unida
Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima
2009

A TIM Y BIANCA

Contenido

Bosquejo de la obra	9
Prefacio	21
Introducción	25
PARTE 1: LA BIBLIA Y LA MISIÓN	
1 En busca de una hermenéutica misional	41
2 La formación de una hermenéutica misional	61
PARTE 2: EL DIOS DE LA MISIÓN	
3 El Dios vivo se da a conocer en Israel	99
4 El Dios vivo se da a conocer en Jesucristo	139
5 El Dios vivo se opone a la idolatría	179
PARTE 3: EL PUEBLO DE LA MISIÓN	
6 El pueblo elegido de Dios: <i>Elegido para bendecir</i>	253
7 El pueblo particular de Dios: <i>Elegido para todos</i>	295
8 El modelo divino de redención: <i>El éxodo</i>	351
9 El modelo divino de restauración de Dios: <i>El jubileo</i>	385
10 La extensión del pacto misional de Dios	433
11 La vida del pueblo misionero de Dios	477

LA MISIÓN DE DIOS

PARTE 4: EL CAMPO DE LA MISIÓN

12 La misión y la tierra de Dios	529
13 La misión y la imagen de Dios	561
14 Dios y las naciones en la perspectiva del Antiguo Testamento	605
15 Dios y las naciones en la misión del Nuevo Testamento	665
Epílogo	703
Bibliografía	711

Bosquejo de la Obra

Prefacio

Introducción

PARTE 1: LA BIBLIA Y LA MISIÓN

1 EN BUSCA DE UNA HERMENÉUTICA MISIONAL

Más allá de los 'Fundamentos bíblicos para la misión'

La apologética bíblica para la misión

El peligro de un inadecuado uso de los textos bíblicos probatorios

Más allá de las perspectivas hermenéuticas multinacionales

Iglesia global, hermenéutica global

La misión como punto central de coherencia hermenéutica

Más allá de las teologías contextuales y las lecturas defensivas

Contextos e intereses

Haciendo estallar el estereotipo misionero

La lectura misional abarca la liberación

Más allá de la hermenéutica posmoderna

Pluralidad sí; relativismo no

La misión cristiana tiene larga experiencia con los desafíos
'posmodernos'

2 LA FORMACIÓN DE UNA HERMENÉUTICA MISIONAL

La Biblia como producto de la misión de Dios

La autoridad bíblica y la misión

Autoridad como mandato

LA MISIÓN DE DIOS

- Autoridad y realidad
- La autoridad y Jesús
- Indicativos e imperativos para la misión
- La cosmovisión teocéntrica bíblica y la misión de Dios
 - Dios con una misión
 - La humanidad con una misión
 - Israel con una misión
 - Jesús con una misión
 - La iglesia con una misión
- Un mapa hermenéutico

PARTE 2: EL DIOS DE LA MISIÓN

3 EL DIOS VIVO SE DA A CONOCER EN ISRAEL

- Conocer a Dios a través de la experiencia de la gracia de Dios
 - El éxodo
 - El regreso del exilio
- Conocer a Dios mediante el sometimiento a su juicio
 - Egipto
 - Israel en el exilio
 - Las naciones bajo juicio
- Síntesis

4 EL DIOS VIVO SE DA A CONOCER EN JESUCRISTO

- Jesús comparte la identidad de YHVH
 - Maranata*
 - Kyrios Iēsous*
- Jesús cumple las funciones de YHVH
 - Creador
 - Gobernador
 - Juez
 - Salvador
- Jesús cumple la misión de YHVH
 - Dios quiere hacerse conocer a través de Jesús
 - El evangelio lleva el conocimiento de Dios a las naciones
- El monoteísmo bíblico y la misión

La misión bíblica es impulsada por la voluntad de Dios
de ser conocido como Dios
El monoteísmo bíblico comprende una constante lucha cristológica
El monoteísmo bíblico genera alabanza

5 EL DIOS VIVO SE OPONE A LA IDOLATRÍA

Paradojas de los dioses

¿Algo o nada?

Ídolos y dioses como objetos dentro de la creación

Ídolos y dioses como demonios

Ídolos y dioses como obra de manos humanas

Crítica y esperanza

La misión y los dioses

El recocimiento de la distinción más importante

Cómo discernir a los dioses

Desenmascarando a los dioses

Recordando que la batalla es del Señor

Enfrentando a la idolatría

El argumento teológico

Actividad evangelizadora

Guía pastoral

Advertencia profética

Conclusión

PARTE 3: EL PUEBLO DE LA MISIÓN

6 EL PUEBLO ELEGIDO DE DIOS: ELEGIDO PARA BENDECIR

El evangelio de Pablo

Consideremos a Abraham

Génesis 12.1-3—Un texto clave

La historia hasta aquí

Génesis 12.1-3—Una mirada más minuciosa

Traducción y estructura

La partida y la bendición

Contrarrestando a Babel

El desarrollo de la promesa

La obediencia al pacto y la misión

LA MISIÓN DE DIOS

'Ve[te] . . . y serás una bendición'

La bendición es creacional y relacional

La bendición es misional e histórica

La bendición está relacionada con el pacto y con la ética

La bendición es multinacional y cristológica

Conclusión

7 EL PUEBLO PARTICULAR DE DIOS: ELEGIDO PARA TODOS

La universalidad—Ecos de Abraham en el Antiguo Testamento

El Pentateuco

Los libros históricos

Los salmos

Los profetas

La universalidad—Ecos de Abraham en el Nuevo Testamento

Los Evangelios sinópticos y Hechos

Pablo

Apocalipsis

Todas las naciones en toda la Escritura

La particularidad—'A través de ti y de tu simiente'

'A través de ti': El particular modo de obrar de la bendición de Dios

El carácter único de la elección de Israel

Conclusión: Elección y misión bíblicas

8 EL MODELO DIVINO DE REDENCIÓN: EL ÉXODO

El pueblo que has rescatado [redimido]'

La amplia redención de Dios

Política

Económica

Social

Espiritual

La redención motivada por Dios

Lo que Dios sabía sobre los oprimidos

La memoria de Dios en relación con el pacto

El modelo divino de redención

El éxodo y la misión

Una interpretación espiritualizada

Una interpretación politizada

Una interpretación integral

9 EL MODELO DIVINO DE RESTAURACIÓN: EL JUBILEO

El jubileo en contexto

El ángulo social: El sistema israelita de parentesco

El ángulo económico: El sistema israelita de tenencia de la tierra

El ángulo teológico: La tierra de Dios, el pueblo de Dios

Las disposiciones prácticas del jubileo

El jubileo, la ética y la misión

El ángulo económico: El acceso a los recursos

El ángulo social: La viabilidad familiar

El ángulo teológico: Una teología para la evangelización

El jubileo, la esperanza futura y Jesús

Mirando hacia el futuro

Mirando a Jesús

Mirando al Espíritu

El Nuevo Testamento y la misión holística

La misión holística a partir de la aplicación de toda la Biblia

Jesús y la iglesia primitiva ofrecieron un desafío político radical

La centralidad de la cruz

Una teología de la cruz centrada en la misión

Una teología de la misión centrada en la cruz

La práctica y las prioridades

¿La primacía o la ultimidad?

La evangelización y el compromiso social: ¿El huevo o la gallina?

La misión holística requiere de toda la iglesia

10 LA EXTENSIÓN DEL PACTO MISIONAL DE DIOS

Noé

El compromiso de Dios con toda la vida en la tierra

La dimensión ecológica de la misión

Abraham

El contexto canónico: Génesis 1—11

Sinaí

La misión de Dios y el sacerdocio de Dios: Éxodo 19.4-6

La misión de Dios y la presencia de Dios: Levítico 26.11-13

La misión de Dios y el pronóstico de Dios: Deuteronomio 27—32

LA MISIÓN DE DIOS

David

- Un rey en los propósitos de Dios
- Un rey para todas las naciones
- Una casa de oración para todas las naciones
- El gran David y su más grande Hijo

El nuevo pacto

- Esperanzas proféticas
- El 'sí' del pacto en Cristo
- La misión y la extensión del pacto a las naciones
- La Gran Comisión como el mandato del nuevo pacto
- La misión cumplida como la culminación del pacto

II LA VIDA DEL PUEBLO MISIONERO DE DIOS

Ética misionera y elección—Génesis 18

- Sodoma: Un modelo de nuestro mundo
- Abraham: Un modelo de la misión de Dios
- 'El camino del SEÑOR': Un modelo para el pueblo de Dios

Ética misionera y redención—Éxodo 19

- La iniciativa redentora de Dios
- La propiedad universal de Dios
- La identidad y la responsabilidad de Israel

Ética misionera y pacto—Deuteronomio 4

- Deuteronomio 4.1-40: Un análisis general
- La visibilidad de la sociedad de Israel (Deuteronomio 4.6-8)
- La exclusividad de la adoración de Israel (Deuteronomio 4.9-31)
- La singularidad de la experiencia de Israel (Deuteronomio 4.32-35)
- La responsabilidad misional de la obediencia de Israel

Ética misionera e iglesia

- Elección y ética
- Redención y ética
- Pacto y ética

PARTE 4: EL CAMPO DE LA MISIÓN

I 2 LA MISIÓN Y LA TIERRA DE DIOS

- La tierra es del SEÑOR
- La bondad de la creación

La santidad (pero no la divinidad) de la creación

La tierra es el campo de la misión de Dios y de la nuestra

La gloria de Dios como la meta de la creación

Dios redime toda la creación

El cuidado de la creación y la misión cristiana

El cuidado de la creación es un tema urgente en el mundo actual

El cuidado de la creación surge del amor y la obediencia a Dios

El cuidado de la creación ejercita nuestro papel sacerdotal y regio

El cuidado de la creación pone a prueba nuestra motivación
para la misión

El cuidado de la creación es una oportunidad profética para la iglesia

El cuidado de la creación expresa un equilibrio bíblico
de compasión y justicia

Conclusión

13 LA MISIÓN Y LA IMAGEN DE DIOS

La humanidad a imagen de Dios

Creados a imagen de Dios

Creados para una tarea

Creados para vivir en relación

La humanidad en rebelión

El pecado afecta todas las dimensiones de la persona

El pecado afecta a la sociedad y a la historia

El pecado afecta a todo el entorno de la vida humana

¿Un mal paradigmático? El VIH/SIDA y la misión de la iglesia

Dimensiones del mal presentes en el contexto del VIH/SIDA

Dimensiones de la misión en respuesta al VIH/SIDA

Lo definitivo de la evangelización y lo no definitivo de la muerte

Sabiduría y cultura

Un puente internacional

Una ética de la creación

Una fe honesta

14 DIOS Y LAS NACIONES EN LA PERSPECTIVA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Las naciones en la creación y en la providencia

Las naciones son parte de la humanidad creada y redimida

Todas las naciones están bajo el juicio de Dios

LA MISIÓN DE DIOS

- Cualquier nación puede ser el agente del juicio de Dios
- Toda nación puede ser receptora de la gracia de Dios
- Todas las historias nacionales están bajo el control de Dios
- Las naciones como testigos de la historia de Israel
 - Testigos de las grandes obras de la redención de Dios
 - Testigos de las obligaciones de Israel por el pacto
 - Testigos del juicio de Dios sobre Israel
 - Testigos de la restauración de Israel por parte de Dios
- Las naciones como beneficiarias de las bendiciones de Israel
 - Salmo 47
 - Salmo 67
- Las naciones adorarán al Dios de Israel
 - Los salmos
 - Los profetas
- Las naciones serán incluidas en la identidad de Israel
 - Registradas en la ciudad de Dios
 - Bendecidas con la salvación de Dios
 - Aceptadas en la casa de Dios
 - Llamadas por el nombre de Dios
 - Unidas al pueblo de Dios

15 DIOS Y LAS NACIONES EN LA MISIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

- ¿Un mandato misionero en el Antiguo Testamento?
- Jesús y los evangelistas
 - Jesús y los gentiles
 - Los evangelistas y los gentiles
 - El uso de textos escriturarios enfocados en los gentiles
- La iglesia primitiva en Hechos
 - Pedro y Felipe
 - Jacobo y el Concilio de Jerusalén
 - La adopción por Pablo de la misión del Siervo
- El apóstol Pablo
 - Las naciones ven lo que Dios ha hecho
 - Las naciones se benefician de lo que Dios ha hecho
 - Las naciones aportan su adoración a Dios
 - Las naciones comparten la identidad de Israel

Epílogo

Bibliografía

Abreviaturas

- BA** *Biblia de las Américas*, Fundación Bíblica Lockman, 1986.
- DHH** *Dios Habla Hoy, la Biblia en Versión Popular*, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994.
- LXX** *La Septuaginta*, el Antiguo Testamento en griego.
- NASB** *New American Standard Bible*, Fundación Bíblica Lockman, 1995.
- NBLH** *Nueva Biblia de los Hispanos*, The Lockman Foundation, 2005.
- NIV** *New International Version of the Bible* en inglés, 1973, 1978, 1984.
- NVI** *Nueva Versión Internacional*, Sociedad Bíblica Internacional, 1999.
- PDT** *Palabra de Dios para Todos*, Centro Mundial de Traducción de la Biblia, 2005.
- RVA** *Reina Valera Actualizada*, Mundo Hispano, 1999.
- RVR09** *La Santa Biblia Reina-Valera*, Revision 1909.
- RVR95** *La Santa Biblia Reina-Valera*, Revisión 1995, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Prefacio

‘¿En qué estás trabajando en este momento?’ Me ha resultado difícil ofrecer una respuesta sencilla a esta pregunta tan común durante los últimos años en los que he estado trabajando en este libro. ‘En un libro sobre la Biblia y la misión,’ respondía casi siempre, pero nunca estaba seguro sobre cuál de las dos palabras colocar en primer término. ¿Estoy procurando entender la misión cristiana a la luz de la Biblia, o comprender la Biblia a la luz de la misión de Dios? O, con frases que se explican en la introducción, ¿es acaso este libro una teología bíblica de la misión, o una lectura misional de la Biblia? Creo que el producto final probablemente sea un poco de ambas cosas, pero con mayor énfasis en el segundo aspecto. Contamos con obras excelentes y completas en las que se ha ofrecido un fundamento bíblico para la misión cristiana. Mi preocupación principal en esta obra ha consistido en desarrollar un enfoque sobre la hermenéutica bíblica que vea la misión de Dios (y la participación en ella del pueblo de Dios) como un marco dentro del cual podamos leer toda la Biblia. La misión es, según mi parecer, una clave fundamental que desentraña todo el gran relato del canon de la Escritura. En esa medida ofrezco este estudio no solamente como una reflexión bíblica sobre la misión, sino también, espero, como un ejercicio de teología bíblica.

Los libros que ofrecen una teología bíblica de la misión típicamente tienen una sección sobre el Antiguo Testamento y luego una sección (generalmente mucho más grande) sobre el Nuevo Testamento. Luego, en cada sección (y especialmente en la segunda), tienden a examinar diferentes partes del canon o a considerar por separado la teología de la misión de

diferentes autores, tales como cada uno de los escritores de los Evangelios, el apóstol Pablo y otros.

Mi enfoque ha sido muy diferente. He procurado identificar algunos de los temas subyacentes que están entreteljidos en todo el gran relato de la Biblia, temas que constituyen los pilares fundacionales de la cosmovisión bíblica y por consiguiente también de la teología bíblica: el monoteísmo, la creación, la humanidad, la elección, la redención, el pacto, la ética, la esperanza futura. En cada caso he procurado prestar plena atención a sus raíces en el Antiguo Testamento, antes de proceder a considerar el desarrollo, cumplimiento o extensión neotestamentario en cada caso. La mayoría de los capítulos, por lo tanto, incluyen reflexiones basadas en ambos Testamentos, a veces retrocediendo y avanzando entre ellos.

Dado que mi propio campo de interés especial ha sido durante más de treinta años el Antiguo Testamento, resulta inevitable que se haya acordado mucho más espacio y mayor profundidad a sus textos y temas. En algunos momentos pensé que este libro sería simplemente una teología veterotestamentaria de la misión (y son contados los buenos modelos de ese género). Sin embargo escribo como un teólogo cristiano, y si bien procuro leer y atender al Antiguo Testamento con su propia integridad y en sus propios términos, no puedo menos que leerlo también desde el punto de vista de un cristiano. Y eso significa, como lo veo yo, que lo leo sujeto a Aquel que afirmó ser su foco y cumplimiento último: Jesucristo, a la luz de las Escrituras del Nuevo Testamento que dan testimonio de él y en relación con la misión que encomendó a sus discípulos. Sin embargo, si en última instancia hay más en este libro sobre el Antiguo Testamento que sobre el Nuevo, supongo que por lo menos puedo sostener que lo mismo vale, después de todo, para la Biblia.

Por cuanto mi objetivo principal ha sido argumentar a favor de una lectura misionológica de la teología bíblica, no he sentido la necesidad de extenderme en las notas al pie para documentar los matices eruditos de una exégesis o un análisis crítico de todos los textos a los que me he referido. Para ciertos textos clave que revisten fundamental importancia para mi argumento, he procurado ofrecer exégesis y documentación adecuadas. En un buen número de casos,

los eruditos o entendidos que quieran seguir esas cuestiones en comentarios y publicaciones sabrán dónde buscar.

Todos los autores saben la deuda que tienen para con otros en la formación de sus propios pensamientos y perspectivas. De modo que ofrezco mi sincero agradecimiento a una multitud de personas que han transitado este camino conmigo en trechos más o menos largos. Dichas personas incluyen:

Dos décadas de estudiantes en el Seminario Bíblico Unión, Pune, India, y en la Universidad Cristiana *All Nations*, Inglaterra, que compartieron mis primeros esfuerzos por relacionar la Biblia y la misión, y muchos de los cuales siguen luchando con dichas cuestiones en el servicio misionero práctico por todo el mundo.

Jonathan Bonk, director del *Overseas Ministries Study Center* (OMSC), New Haven, Connecticut, y Gerald Anderson antes de él, quienes, juntamente con su personal y su comunidad, tan maravillosos, me han dado hospitalidad repetidas veces en el OMSC para investigar y escribir este proyecto.

John Stott, quien me ha alentado y ha orado constantemente por mí en relación con este proyecto, y gentilmente me ha permitido aprovechar con frecuencia el beneficio de su casa de retiro, Hookses, en la costa occidental de Gales, para escribir allí.

El *Langham Partnership International Council*, no solamente por proporcionarme trabajo que me mantiene en contacto con las realidades de la misión mundial sino también el tiempo específico necesario para estudiar y escribir.

Eckhard J. Schnabel, M. Daniel Carroll R., Dean Flemming y Dan Reid, quienes leyeron el manuscrito original y ofrecieron constructivos comentarios críticos que en muchos casos me han ayudado a aclarar y mejorar lo que yo quería decir. Gracias también a Chris Jones por ayudar a preparar los índices.

Mi esposa y mi familia, que me han alentado en este como en todos los anteriores proyectos y han sido pacientes conmigo, están representados en la dedicatoria por el que es nuestro primogénito (como lo fue Israel para Dios), Tim y su mujer Bianca, con el gozo y la oración de 3 Juan 4.

Christopher J. H. Wright

Introducción

Recuerdo en forma vívida desde mi niñez aquellos grandes estandartes con textos alrededor de las paredes de las convenciones misioneras en Irlanda del Norte, donde solía ayudar a mi padre en el puesto de la Misión a los Campos no Evangelizados (*Unevangelized Fields Mission*), de la que él era el secretario por Irlanda después de haber estado veinte años en el Brasil. ‘Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura’ me urgían, insistentemente, junto con otros imperativos similares en resplandeciente caligrafía gótica. Cuando llegué a los doce años de edad seguramente podría haber recitado los principales textos: ‘Por tanto, vayan y hagan discípulos ...’ ‘¿Cómo oirán ...?’ ‘Serán mis testigos ... hasta los confines de la tierra.’ ‘¿A quién enviaré? ... Heme aquí, envíame a mí.’ Yo conocía los versículos misioneros de mi Biblia. Había respondido a muchos sermones conmovedores inspirados en ellos.

Cuando alcancé la edad de veintiún años tenía un diploma en teología de Cambridge, donde curiosamente faltaban aquellos textos. Para decir lo menos, ahora me resulta curioso. En ese entonces parecía no haber mayor relación entre la teología y la misión en la mente de los profesores, o en mí mismo, o hasta donde yo pudiera saberlo, tampoco en la mente de Dios. La *teología* tenía que ver con Dios: cómo era Dios, lo que Dios había dicho y hecho, y lo que habían especulado personas ya mayormente muertas sobre estos tres asuntos. La *misión* tenía que ver con nosotros, los que vivimos, y lo que venimos haciendo desde William Carey (quien era, desde luego, el primer misionero, o por lo menos eso era lo que erróneamente creíamos).

‘Misión es lo que hacemos.’ Eso era lo que se daba por sentado, apoyado desde luego por claros mandamientos bíblicos. ‘Cristo me envía, bien lo sé, pues la Biblia me dice así’, cantábamos. Muchos años más tarde, incluidos años cuando yo mismo enseñaba teología como misionero en la India, me encontré enseñando un módulo llamado ‘La base bíblica de la misión’ en la Universidad Cristiana *All Nations*, una entidad internacional de posgrado dedicada a la preparación para la misión, radicada en el sudeste de Inglaterra. El título mismo del módulo refleja este supuesto. *Misión* es un sustantivo, la realidad dada. Es algo que hacemos, fundamentalmente sabemos de qué se trata; *bíblico* es un adjetivo, lo que usamos para justificar lo que ya sabemos que tendríamos que estar haciendo. La razón por la cual sabemos que tendríamos que estar cumpliendo la misión, la base, fundamento o motivo que nos proporciona una justificación, ha de encontrarse en la Biblia. Como cristianos, necesitamos una base bíblica para todo lo que hacemos. ¿Cuál es, entonces, ‘la base bíblica para la misión’? Abramos el rollo de textos. Agreguemos algunos que no se le hubieran ocurrido a nadie antes. Hagamos algunos enlaces teológicos. Agreguemos un poco de fervor motivacional. Y la clase se sentirá agradecida. Ahora ya tienen aun más apoyo bíblico para lo que de todos modos ya creían, porque se trata de estudiantes de *All Nations*, después de todo. Acudieron a esta universidad porque están comprometidos a hacer misión.

Esta leve caricatura no tiene el menor sentido de desprecio. Yo creo apasionadamente que misión es lo que tenemos que estar haciendo, y creo que la Biblia nos respalda y nos manda hacerlo. Sin embargo, cuando más enseñaba ese curso, tanto más solía iniciarlo diciéndoles a los alumnos que me gustaría cambiarle el nombre: en lugar de ‘La base bíblica de la misión’, denominarlo ‘La base misional de la Biblia’. Quería que vieran no solamente que la Biblia contiene una cantidad de textos que sirven para proporcionar la razón de ser para la empresa misionera, sino que toda la Biblia misma es *un fenómeno ‘misional’*. Los escritos que ahora comprenden nuestra Biblia son a la vez el producto y el testimonio de la misión última de Dios. La Biblia nos ofrece la misión de Dios a través del pueblo de Dios en su relación con el mundo de Dios para el bien de toda la creación de Dios. La Biblia es el drama de este Dios de

propósitos, dedicado a la misión de lograr ese propósito universalmente, abarcando el pasado, el presente y el futuro, Israel y las naciones, ‘la vida, el universo y absolutamente todo’, y con su centro y su culminación en Jesucristo. La misión no es simplemente una de una lista de cosas sobre las que habla la Biblia, solo que con algo más de urgencia que sobre otras. La misión es, valiéndonos de esa frase muy abusada por cierto, justamente ‘de lo que se trata’.

Algunas definiciones

A esta altura sería conveniente ofrecer algunas definiciones de la forma en que me propongo usar el término *misión*, y las palabras relacionadas: *misionero*, *misional* y *misionológico*.

Misión. Quedará claro de inmediato por mis reminiscencias más arriba que no estoy satisfecho con el uso popular de la palabra *misión* (o más comúnmente en los Estados Unidos, *misiones*) de manera exclusiva en relación con los esfuerzos humanos de diversos tipos. En absoluto cuestiono la validez de un activo compromiso cristiano en la misión, pero sí quiero insistir a lo largo de este libro en la prioridad teológica de la misión de Dios. *Sobre todo, nuestra misión (si está bíblicamente informada y validada) significa nuestra participación comprometida como el pueblo de Dios, a invitación y por mandato de Dios, en la misión de Dios en el seno de la historia del mundo de Dios para la redención de la creación de Dios.* Ese es el modo en que generalmente contesto cuando se me pregunta cómo definiría yo la *misión*. Nuestra misión nace de, y participa en, la misión de Dios.

Más todavía, no me satisfacen las descripciones de la misión que solo recalcan las ‘raíces’ de la palabra en el verbo latino *mitto*, ‘enviar’, y que luego ven su significación primaria en la dinámica del enviar o ser enviado. Además, esto no es porque dude de la importancia de este tema en la Biblia, sino porque me da la impresión de que si definimos el término *misión* solamente en función de un ‘envío’, necesariamente excluimos de nuestro inventario de recursos pertinentes muchos otros aspectos de la enseñanza bíblica que directa o indirectamente afectan nuestro entendimiento de la misión de Dios y la práctica de la nuestra.

Usaré el término misión en su sentido más general de un propósito o meta a largo plazo que se ha de lograr mediante objetivos inmediatos y acciones planificadas. Dentro de una misión tan amplia (como se aplica a cualquier grupo o empresa), hay lugar para misiones subordinadas, en el sentido de tareas específicas asignadas a una persona o grupo que se han de llevar a cabo como pasos hacia una misión más amplia. En el mundo no religioso las ‘declaraciones de misión’ parecen estar muy de moda. Hasta los restaurantes (cuyo propósito en la vida, se pensaría, es bastante obvio), a veces los dan a conocer en los frentes de sus edificios, con el fin de vincular su tarea de alimentar a sus clientes sobre la base de un sentido de misión más amplio. Las empresas, escuelas, obras de caridad —incluidas algunas iglesias (cuyo propósito en la vida tendría que ser más obvio de lo que lo es, incluso para sus propios miembros)— sienten que les ayuda contar con una declaración de su misión, que sintetiza el propósito para el cual existen y lo que esperan lograr. La Biblia nos presenta un retrato de Dios que tiene, incuestionablemente, un propósito. El Dios que transita las sendas de la historia a lo largo de las páginas de la Biblia, coloca una declaración de la misión en cada uno de los postes del camino. Se podría decir que mi misión en este libro consiste en explorar la misión divina y todo cuanto hay por detrás de ella y cuanto surge de ella en relación con Dios mismo, con el pueblo de Dios y el mundo de Dios, en la medida en que nos es revelada en la Palabra de Dios.

Misionero. Por lo general esta palabra es un sustantivo, que se refiere a personas que se ocupan de la misión, normalmente en una cultura que no es la propia. Hasta tiene un sabor aun más marcado del ‘ser enviado’ que la palabra *misión* en sí misma. Así, misioneros son típicamente los que son enviados por sus iglesias o agencias a trabajar en la misión o en las misiones. Esta palabra se usa también como adjetivo, como en ‘el mandato misionero’ o ‘una persona con fervor misionero’. Lamentablemente, también ha generado una especie de caricatura, el estereotipo del misionero, como un efecto lateral peyorativo del gran esfuerzo misionero de las iglesias occidentales de los siglos diecinueve y veinte. El término *misionero* todavía evoca imágenes de expatriados occidentales blancos entre ‘nativos’ de países lejanos. Y todavía lo hace, tanto más lamentablemente, en iglesias que tendrían que tener otra actitud, y que

por cierto tendrían que saber que la mayoría de quienes se dedican a la misión transcultural no son occidentales en absoluto sino pertenecientes a iglesias nativas florecientes del mundo mayoritario. Como resultado, muchas agencias misioneras que actualmente organizan redes y asociaciones con iglesias y agencias del mundo mayoritario prefieren evitar el término *misionero* debido a estas imágenes mentales erróneas, y describen, en cambio, a su personal como ‘compañeros en la misión’.

Debido a la dominante asociación de la palabra *misionero* con la actividad de enviar y con la comunicación transcultural del evangelio (es decir, con una dinámica mayormente centrífuga de la misión) prefiero no usar el término en relación con el Antiguo Testamento. Según mi punto de vista (con el cual no todos están de acuerdo), Israel no recibió el mandato de Dios de mandar misioneros a las naciones. De modo que si bien quedará claro que sí leo, por cierto, el Antiguo Testamento misionológicamente, no elegiría hablar del ‘mensaje misionero del Antiguo Testamento’ (el título de un excelente libro anterior por H. H. Rowley, de 1944).¹ Hay muchos recursos bíblicos (en el Antiguo y en el Nuevo Testamento) que enriquecen nuestra comprensión de la misión en su sentido más amplio (y especialmente la misión de Dios) que no se refieren al envío de misioneros. Por consiguiente, tal vez sea inapropiado hacer referencia a dichos textos y temas con el término ‘misionero’.² Hasta hace poco tiempo *misionero* parecía ser el único adjetivo disponible que se formaba a partir del término *misión*. Otra forma, sin embargo, está adquiriendo un uso más amplio.

Misional. Este es simplemente un adjetivo que denota algo que se relaciona con o se caracteriza por ser misión, o que tiene las cualidades, los atributos o las dinámicas de la misión. Misional es a la palabra *misión* lo que pactual es al *pacto*, o ficticio a *ficción*. Así, podríamos hablar de una lectura misional del éxodo, en el sentido de una lectura que explora su significación dinámica en la misión de Dios para Israel y el mundo y su pertinencia para la misión cristiana hoy. O podríamos decir que Israel tenía

1 H. H. Rowley: *The Missionary Message of the Old Testament*, Carey Press, Londres, 1944.

2 Es interesante, sin embargo, que en su uso más antiguo el término *missio Dei* (misión de Dios) se refería al envío interior de Dios, es decir el envío al mundo del Hijo por parte del Padre, y el envío del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo. Es en este sentido (entre otros) que John Stott puede hablar de nuestro ‘Dios misionero’; ver, ‘Nuestro Dios es un Dios misionero’ en John Stott: *El cristiano contemporáneo*, Nueva Creación, Grand Rapids, 1995, pp. 309–322.

un papel misional en medio de las naciones, dando a entender que tenían una identidad y un papel relacionados con la intención última de Dios para bendición de las naciones. De esta manera yo diría que Israel tenía una razón misional para su existencia, sin por ello suponer que habían tenido un mandato *misionero* para ir a las naciones (mientras que por cierto sé podríamos hablar del papel misionero de la *iglesia* entre las naciones).

Misionología y misionológico. La misionología es el estudio de la misión. Incluye reflexión e investigación bíblica, teológica, histórica, contemporánea y práctica. Así, normalmente utilizaré *misionológico* cuando se trate de tales aspectos teológicos o relacionados con la reflexión. En los dos ejemplos mencionados arriba, se podría hablar igualmente de una lectura misionológica del éxodo, pero sería menos apropiado hablar de que Israel tuviese un papel misionológico en medio de las naciones. De hecho, dado que ni ‘papel misionero’ ni ‘papel misionológico’ parecerían muy acertados en este último caso, que la palabra *misional* resulta cada vez más útil.

El viaje hacia adelante

Corresponde hacer una aclaración a esta altura con respecto a la estructura de este libro. Volviendo a mis reminiscencias personales: durante años seguí enseñando ‘La base bíblica de la misión’. En cierto momento ofrecí una clase inicial en la que planteaba la cuestión específica mencionada en mis comentarios incidentales al comienzo del curso: la base misional de la Biblia. Esto surgió en parte debido a la cultura teológica del ambiente en la Universidad Cristiana *All Nations*, que tenía la intención de encarar todos los temas en el currículo desde un ángulo misionológico. Ocurrió que yo enseñaba también el módulo sobre la Doctrina de la Escritura y Hermenéutica Bíblica, de modo que resultaba natural que nos preguntáramos cómo afectaba una perspectiva misionológica nuestro entendimiento de lo que es la Escritura en sí misma, cómo llegó a la forma en la que hoy la tenemos, y los principios y supuestos hermenéuticos con los que nos acercamos a ella como lectores. Mi modo de pensar tendía a oscilar entre ambos acercamientos de manera tal que se nutrían mutuamente. La misión bíblica y la hermenéutica bíblica parecían apoyarse entre sí de maneras inesperadas, pero fascinantes.

Pero la necesidad de estudiar más cuidadosamente la hermenéutica misionológica de la Biblia también surgió del desafío específico de un colega en otra institución. En 1998 fui invitado a dar la Conferencia Laing en el London Bible College (ahora llamado *London School of Theology* [LST]). Presenté el tema “Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR’: Reflexiones misionológicas sobre el ministerio y el mensaje de Ezequiel”. En esa época yo me encontraba trabajando con mi exposición sobre Ezequiel en la serie de libros titulada ‘*The Bible Speaks Today*’ (La Biblia Habla Hoy), y esta era una buena oportunidad para exponer estas reflexiones a una crítica amistosa. Y eso fue justamente lo que ocurrió.

En su respuesta, Anthony Billington (profesor de Hermenéutica en el LST), si bien expresó su cálido aprecio por el contenido de la conferencia, planteó interrogantes sobre la validez de usar la misionología como marco adecuado para interpretar Ezequiel (o cualquier otro texto bíblico). Hay, por supuesto, muchos marcos dentro de los cuales la gente lee el texto (feminista, sicológico, dispensacional, etc.). Esto no está mal, ya que todos tenemos que comenzar en alguna parte. Pero, expresó Billington, la cuestión es la siguiente:

¿Tal o cual marco particular le *hace justicia* a la fuerza del texto en su contexto bíblico–teológico? ¿O *distorsiona* el texto? En otras palabras, no se trata de que la aplicación de un marco a un texto sea necesariamente equivocado en y por sí mismo, como tampoco que el texto no pueda ser iluminado de modos significativos cuando lo hacemos, porque con frecuencia lo es. La cuestión es más bien qué clase de *control* ejerce el marco sobre el texto, y si el texto puede en algún momento hacer la *crítica* del marco.³

El apropiado desafío de las palabras de Bilington me llevaron a reflexionar más sobre lo que realmente significa una hermenéutica misionológica de la Escritura y sobre si es o no un marco que hace justicia al texto o por el contrario lo distorsiona. Esto es lo que procuro analizar en la primera parte, ‘La Biblia y la misión’. Es mi objetivo en este libro no solo demostrar (como lo han hecho muchos otros) que la misión cristiana está plenamente afirmada en la Escritura (si bien presto

3 De la respuesta escrita no publicada a mi conferencia en el London Bible College, octubre de 1998.

más atención a sus raíces en el Antiguo Testamento que lo que hace la mayoría de los libros sobre el tema), sino también demostrar que una fuerte teología de la misión de Dios provee un fructífero marco hermenéutico dentro del cual leer toda la Biblia.

De modo que en el capítulo 1 examino algunos pasos que ya hemos dado hacia una hermenéutica misionológica, pero sostengo que hace falta un esfuerzo más exhaustivo para extendernos más allá de los mismos. El capítulo 2 es un bosquejo de algunos perfiles de lo que en mi parecer es lo que envuelve una hermenéutica misionológica de la Biblia. Si todos los marcos hermenéuticos son como mapas del territorio de la Escritura, entonces la única prueba de un mapa es con cuánta fidelidad interpreta el territorio para el viajero en función de lo que él o ella quiere o necesita saber para encontrarle sentido al viaje. El resto del libro comprueba si el mapa proporcionado por un acercamiento a toda la Biblia desde la perspectiva de la misión de Dios cumple el subtítulo del libro, y de ese modo nos permite captar la vigorosa dinámica del relato total de la Biblia.

Las tres partes restantes del libro se ocupan por turno de los tres enfoques principales de la cosmovisión de Israel en el Antiguo Testamento, que son, también, fundacionales para la cosmovisión cristiana cuando se la entiende en relación con Cristo:

- El Dios de la misión (Parte 2)
- El pueblo de la misión (Parte 3)
- El campo de la misión (Parte 4)

En la Parte 2 examino las consecuencias misionológicas del monoteísmo bíblico. La identidad, el carácter único y la universalidad de YHVH, el Dios de Israel (capítulo 3), y las afirmaciones directamente relacionadas con esto que hace el Nuevo Testamento sobre Jesús (capítulo 4) tienen enormes consecuencias para la misión. Más todavía, la misión cristiana no tendría fundamento alguno aparte de estas declaraciones bíblicas acerca del solo y único Dios cuyo anhelo es ser conocido al mundo a través de Israel y a través de Cristo. Pero no podemos hacer plena justicia al monoteísmo bíblico sin percibirlo en conflicto con los

dioses e ídolos de fabricación humana que consumen tanta retórica y tanta tinta en la Biblia. El conflicto con la idolatría es un tema bíblico algo descuidado hoy, y que sometemos a una medida de análisis y reflexión misionológica en el capítulo 5.

En la Parte 3 pasamos a considerar el principal agente de la misión de Dios, a saber, el pueblo de Dios. Seguiremos el orden del relato bíblico al caminar primeramente con el Israel del Antiguo Testamento. Fueron elegidos en Abraham, redimidos de Egipto, llevados a una relación pactual en el Sinaí y llamados a una vida de distinción ética en comparación con las naciones. Cada uno de estos sucesivos grandes temas es rico en significación misional. De manera que estaremos reflexionando sobre:

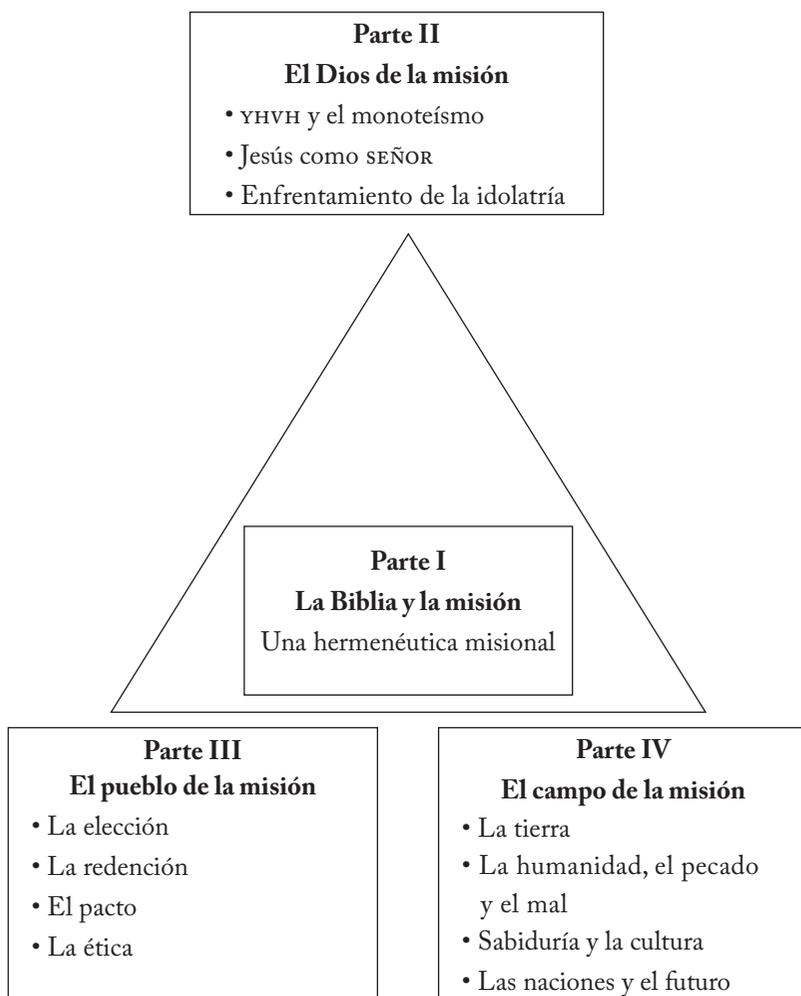
- La elección y la misión (en los capítulos 6–7)
- La redención y la misión (en los capítulos 8–9)
- El pacto y la misión (en el capítulo 10)
- La ética y la misión (en el capítulo 11)

En la Parte 4 pasamos al espectro más amplio del mundo: la tierra, la humanidad, las culturas y las naciones. Exploraremos en primer término las consecuencias misionales de la bondad de la creación y las conexiones entre cuidado de la creación y la misión cristiana (capítulo 12). La paradoja de la dignidad humana (porque somos hechos a la imagen de Dios) y de la depravación humana (porque estamos empantanados en rebelión contra la autoridad de Dios) tiene profundas consecuencias para la misión, a ser exploradas en el capítulo 13, juntamente con reflexiones sobre la amplia respuesta que debe ofrecer la misión evangélica al extenso asalto del mal. Los libros de Sabiduría en el Antiguo Testamento constituyen la sección más internacional de la literatura bíblica y de esa manera proporcionan una rica fuente de reflexión sobre una teología y una misionología bíblicas de las culturas humanas. El mundo bíblico es un mundo lleno de naciones, por la intención creadora de Dios. ¿Cómo figuran en las intenciones redentoras de Dios? Con seguridad que la visión escatológica del Antiguo Testamento acerca de las naciones ofrece algunas de las más emocionantes de sus trayectorias en cuanto a retó-

LA MISIÓN DE DIOS

rica misional, a ser exploradas en el capítulo 14, y luego seguidas en los horizontes centrífugos de la teología y la práctica de la misión según el Nuevo Testamento en el capítulo 15.

Un bosquejo diagramático de este libro podría asemejarse a algo como lo que sigue:



PARTE I

La Biblia y la misión

La misión es justamente aquello de lo cual se ocupa la Biblia; con igual validez podríamos hablar de la base misional de la Biblia como de la base bíblica de la misión. De todos modos, se trata de una afirmación audaz. No se esperaría que fuera posible invertir cualquier frase que comience con ‘La base bíblica de ...’. Hay, por ejemplo, una base bíblica para el matrimonio, pero no hay, obviamente, una base matrimonial para la Biblia. Hay una base bíblica para el trabajo, pero el trabajo no es el tema principal de la Biblia. Por lo tanto, ¿acaso no es un tanto exagerada o incluso presuntuosa mi afirmación? Más todavía, en vista de la enorme variedad del contenido de la Biblia y la extraordinaria cantidad de literatura erudita dedicada a explorar todas las vertientes de los géneros, autores, contextos, ideologías, fechas, ediciones e historia de todos estos documentos, ¿tiene sentido hablar de que la Biblia trata de algo en particular?

Recibo alguna medida de aliento para persistir en lo que propongo de las palabras del Jesús resucitado como están registradas en Lucas 24.¹ Primero a los dos en el camino a Emaús, y luego, más tarde, al resto de los discípulos: Jesús se presentó, en tanto el Mesías, como el centro de todo el canon de las Escrituras hebreas que actualmente llamamos el Antiguo Testamento (vv. 27, 44). De modo que estamos acostumbrados a hablar del foco cristológico de la Biblia. Para los cristianos la Biblia toda gira en torno a la persona de Cristo.

Jesús fue más allá, sin embargo, de su centralización *mesiánica* de las Escrituras del Antiguo Testamento, hacia su aporte igualmente *misional*.²

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.

—Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

Lucas 24.45–47

1 Este texto también fue adoptado como punto de partida para una teología bíblica de la misión en 1971 por Henry C. Goerner: *Thus It Is Written*, Broadman, Nashville, 1971.

2 El uso de misional en lugar de misionológico aquí parece apropiado a la luz de las definiciones en la Introducción (pp. 28–31). Dado que Jesús no solo estaba ofreciendo una nueva reflexión teológica sobre la Escrituras sino también comprometiendo a sus discípulos con la misión, esa reflexión debía tener ahora forma de mandato: ‘tiene que ser predicado’, ‘ustedes son testigos’.

Lo que expresó Jesús está contenido en la frase ‘esto es lo que está escrito’. Lucas no muestra a Jesús citando ningún versículo específico del Antiguo Testamento, pero sostiene que la misión de predicar el arrepentimiento y el perdón a las naciones en su nombre es ‘lo que está escrito’. Parece estar diciendo que toda la Escritura (que ahora conocemos como el Antiguo Testamento) encuentra su foco y su cumplimiento tanto en la vida, muerte y resurrección del Mesías de Israel, como en la misión a todas las naciones, que surge de ese acontecimiento.³ Lucas nos informa que con estas palabras Jesús ‘les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras,’ o, como podríamos expresarlo nosotros, les estaba proporcionando la orientación hermenéutica y la agenda. El modo correcto en que los discípulos del Jesús crucificado y resucitado debían leer las Escrituras era *mesiánicamente* y *misionológicamente*.

Aunque no estuvo presente para aquella clase hermenéutica en el día de la resurrección, Pablo entendió que su encuentro con el Jesús resucitado, y su reconocimiento de Jesús como Mesías y Señor, transformaban de manera radical su propia manera de leer las Escrituras. Ahora su hermenéutica tenía el mismo doble foco. Dando testimonio ante Festo declara: ‘No he dicho sino lo que los profetas y Moisés ya dijeron que sucedería: que el Cristo padecería y que, siendo el primero en resucitar, proclamaría la luz a *su propio pueblo y a las naciones*’ (Hechos 26.22–23, NVI modificado, énfasis agregado). Este entendimiento dual de las Escrituras luego moldeó la síntesis paulina como el apóstol del Mesías Jesús para los gentiles.

Probablemente sería justo decir que a lo largo de los siglos los cristianos han sabido leer mesiánicamente el Antiguo Testamento pero han sido desacertados (y a veces totalmente ciegos) por lo que hace a su lectura misional del mismo. Leemos el Antiguo Testamento mesiánicamente o cristológicamente a la luz de Jesús; es decir, encontramos en él una teología y una escatología mesiánicas que entendemos como cumplida en Jesús de Nazaret. Al proceder así seguimos su propio ejemplo, desde luego, y el de sus primeros segui-

3 Aquí uso la palabra ‘Mesías’ como el indicador convencional de la amplia diversidad de términos utilizados en el Antiguo Testamento para describir a aquel mediante quien $\Upsilon\text{H}\Upsilon\text{H}$ llevaría a cabo su esperada redención y restauración de Israel, aun cuando ‘mesías’ como término en hebreo no se usa en el Antiguo Testamento como título funcional del futuro redentor (excepto quizás en Daniel 9.25).

dores, como también los autores de los Evangelios. Pero lo que con frecuencia hacemos es conformarnos con la satisfacción de tildar o marcar las así llamadas predicciones mesiánicas que se ‘han cumplido’. Y no hemos avanzado más adelante porque no hemos comprendido la significación *misional del Mesías*.

El Mesías era el prometido que habría de encarnar en su persona la identidad y la misión de Israel, como su representante, su Rey, Líder y Salvador. יהוה, el Dios de Israel, habría de llevar a cabo todo lo que se proponía para Israel por medio del Mesías, su agente ungido. Pero, ¿cuál era esa misión de Israel? Nada menos que ser ‘una luz para las naciones’, el medio para aportar la bendición redentora de Dios a todas las naciones del mundo, como estaba prometido originalmente en los títulos de dominio del pacto con Abraham. Porque el Dios de Israel es también el Dios Creador de todo el mundo.

Mediante el Mesías, por consiguiente, el Dios de Israel también llevaría a cabo todo cuanto tenía propuesto para las naciones. La redención y restauración escatológicas de Israel daría como resultado la reunión de las naciones. El significado pleno de reconocer a Jesús como el Mesías, por lo tanto, radica en reconocer igualmente su papel en relación con la misión de Dios para con Israel como para la bendición de las naciones. Por ello, una lectura mesiánica del Antiguo Testamento tiene que llevar a una lectura misional, y esto es precisamente lo que hace Jesús en Lucas 24.

Reconocemos que el *foco cristológico de la Biblia* opera de muchas formas diferentes, algunas directamente y otras indirectamente. Decir que la Biblia gira totalmente en torno a Cristo no significa (o no debería significar) que intentaremos encontrar a Jesús de Nazaret en cada versículo por algún milagro de la imaginación. Más bien queremos decir que la persona y la obra de Jesús constituyen la clave hermenéutica central mediante la cual, como cristianos, articulamos la significación plena de estos textos en ambos Testamentos. Cristo provee la matriz hermenéutica para nuestra lectura de toda la Biblia.

Lo mismo podemos decir en cuanto al *foco misionológico de la Biblia*. Decir que la Biblia ‘gira todo en torno a la misión’ no quiere decir que tratemos de encontrar algo pertinente para la evangelización en cada

versículo. Nos estamos refiriendo a algo más profundo y amplio en relación con la Biblia en su totalidad. Con un enfoque misionológico de la Biblia estamos pensando en:

- El propósito para el cual existe la Biblia.
- El Dios que la Biblia nos ofrece.
- El pueblo cuya identidad y misión la Biblia nos invita a compartir.
- El relato que la Biblia nos ofrece acerca de este Dios y su pueblo y por cierto acerca de todo el mundo y su futuro.

Se trata de un relato que comprende el pasado, el presente y el futuro, ‘la vida, el universo y todo lo demás’. Existe la conexión más íntima entre el gran relato bíblico y lo que se quiere decir aquí con misión bíblica. Intentar una hermenéutica misional, por lo tanto, equivale a preguntar: ¿Es posible, es válido, es provechoso, que los cristianos lean la Biblia como un todo desde una perspectiva misional, y qué ocurre cuando así lo hacen? ¿Podemos adoptar la misión como una matriz hermenéutica para nuestro entendimiento de la Biblia como un todo?

Antes de delinear en el capítulo 2 algunos contornos de una aproximación que contestarían estas preguntas afirmativamente, veremos primero en el capítulo 1 varios modos en los que la Biblia se relaciona con la misión en escritos contemporáneos sobre el tema: modos que tienen su propia validez, además de contribuciones significativas que ofrecer, pero que no parecen muy adecuados para lo que tengo en mente como un enfoque ampliamente misional para la hermenéutica bíblica. Así, el capítulo 1 esboza algunos pasos en busca de una hermenéutica misional, pero en cada caso pienso que es preciso que avancemos más.

1. En busca de una hermenéutica misional



Hay más que suficientes libros que ofrecen fundamentos bíblicos para la misión cristiana.¹ No todos son de la misma calidad, sin embargo. Algunos son tratados para los ya convertidos, que proporcionan una justificación de la tarea con la cual ya están comprometidos el autor y los lectores. Algunos no prestan atención alguna a la erudición crítica; otros, quizá, prestan demasiada.² Son numerosos los que dan escasa atención al cuerpo total de la Biblia. Lo que buscan hacer, no obstante, está claro: encontrar justificación y autoridad bíblicas apropiadas para la misión de la iglesia cristiana hacia las naciones. Esto puede ser aceptable para alentar a quienes ya están en la misión con la seguridad de que lo que hacen está fundado en la Biblia, o puede servir para entusiasmar a quienes todavía no están en ella, con la advertencia de que viven en desobediencia a los imperativos bíblicos.

Más allá de los ‘Fundamentos bíblicos para la misión’

La apologética bíblica para la misión. Una tarea de este tipo, que podría llamarse ‘apologética bíblica para la misión’, es de gran importancia. Sería frustrante, después de todo, si de pronto la iglesia se viera sacudida por la convicción de que todo el esfuerzo misionero de dos mil años no estuviera asentado en claros fundamentos de la Escritura. De tanto en tanto, claro está, se han elevado voces que sostenían precisamente eso. Mas aún, fue contra voces así, que argumentaban teológicamente y bíblicamente (según pensaban) que la misión a las naciones no era un

1 La esencia de este capítulo, junto con el cap. 2, apareció primeramente como Christopher J. H. Wright: ‘Mission as a Matrix for Hermeneutics and Biblical Theology’, en *Out of Egypt: Biblical Theology and Biblical Interpretation*, ed. Craig Bartholomew y otros, Paternoster, Carlisle; Zondervan, Grand Rapids, 2004, pp. 102–43. Este excelente volumen contiene otros trabajos del Seminario en Escrituras y Hermenéutica que son pertinentes para el tema general de este libro.

Con respecto a libros que ofrecen fundamentos bíblicos para la misión cristiana, ver, por ejemplo, como una breve selección, Johannes Blauw: *The Missionary Nature of the Church*, McGraw Hill, N. York, 1962; David Burnett: *God’s Mission, Healing the Nations*, ed. revisada, Paternoster, Carlisle, 1996; Roger Hedlund, *The Mission of the Church in the World*, Baker, Grand Rapids, 1991; Andreas J. Koestenberger y Peter T. O’Brien: *Salvation to the Ends of the Earth: A Biblical Theology of Mission*, Apollos, Leicester, 2001; Richard R. de Ridder, *Discipling the Nations*, Baker, Grand Rapids, 1975; Donald Senior y Carroll Stuhlmueller: *The Biblical Foundations for Mission*, SCM Press, Londres, 1983; Ken Gnanakan: *Kingdom Concerns: A Biblical Theology of Mission Today*, Theological Book Trust, Bangalore, 1989; InterVarsity Press, Leicester, 1993.

2 Hay, desde luego, un lugar adecuado para las disciplinas críticas en nuestra tarea de sentar las bases para la teología bíblica, pero también tenemos que ir más allá de esos fundamentos hacia lo que aporta la misionología bíblica. Ver David J. Bosch: ‘Hermeneutical Principles in the Biblical Foundation for Mission,’ *Evangelical Review of Theology* 17 (1993): 437–51; y Charles Van Engen: ‘The Relation of Bible and Mission in Mission Theology,’ en *The Good News of the Kingdom*, ed. Charles Van Engen, Dean S. Gilliland y Paul Pierson, Orbis, Maryknoll, N. York, 1993, p. 34.

requerimiento para buenos ciudadanos cristianos, que William Carey desarrolló su defensa bíblica a favor de ‘la conversión de los paganos’, y vino a ser uno de los primeros en hacerlo en el período moderno.³

El ilustre ejemplo de Carey, sin embargo, revela una falencia inherente a muchos proyectos en lo tocante a ‘fundamentos bíblicos para la misión’. Carey construyó la sección bíblica de su argumento en un solo texto, el de llamada Gran Comisión de Mateo 28.18–20, sosteniendo que era tan válido en la actualidad como en los días de los apóstoles, y que su exigencia imperativa para con los discípulos de Cristo no había caducado con la primera generación (como argumentaban los que se oponían a la misión foránea). Si bien probablemente estaríamos de acuerdo con su argumento hermenéutico y que su elección de textos fue admirable, deja vulnerable y débil el fundamento bíblico. Tal vez podríamos defender a Carey, de todos modos, considerando que en su contexto se trataba de un avance, a pesar de estar basado en un solo texto. Menos defendible ha sido la incesante tarea en muchos círculos misioneros de seguir y seguir construyendo el monumental edificio de la agencia misionera cristiana sobre este solo texto, con variados grados de ingenio exegético. Para usar un refrán, si se colocan todos los huevos apologeticos en una sola canasta textual, ¿qué ocurre si se desprende el asa?

¿Qué ocurre, por ejemplo, si el énfasis retórico en la palabra ‘Id’ fuera socavado por el reconocimiento de que no es un imperativo en absoluto en el texto sino un participio de circunstancias concomitantes, un supuesto, algo que se da por sentado? Jesús no mandó a sus discípulos primordialmente a ir; les mandó que hicieran discípulos. Pero dado que ahora les manda hacer discípulos a *las naciones* (habiendo anteriormente restringido su misión a las fronteras de Israel mientras duró su vida terrenal), tendrán que acudir a las naciones como condición necesaria para obedecer el primer mandato.

3 Hubo, desde luego (a diferencia de lo que supone la mitología popular), misioneros protestantes mucho antes que William Carey. No obstante, Carey estuvo entre los primeros en incluir un caso bíblico claramente argumentado a favor del establecimiento de una sociedad misionera, en su uso de Mateo 28.18–20 como el versículo clave en su justamente famoso *An Enquiry into the Obligations of Christians, to use Means for the Conversion of the Heathens* (1792). David Bosch comenta: ‘Los protestantes ... siempre se han enorgullecido del hecho de que hacen lo que hacen sobre la base de lo que enseña la Escritura. Con todo, en el caso de los primeros misioneros protestantes, los pietistas y los moravos, se evidenciaba muy poco fundamento bíblico real para sus empresas misioneras. William Carey fue, de hecho, uno de los primeros en intentar elaborar un fundamento para el mandato misionero de la Iglesia, (‘Hermeneutical Principles’, p. 438).

¿Qué ocurre si uno cuestiona el supuesto común de que este texto ofrece algún tipo de cronología para el regreso de Cristo: volverá apenas hayamos discipulado a todas las naciones? Además, ¿acaso se puede decir que se ha completado el discipulado (teniendo en cuenta, de paso, que en realidad el texto dice ‘discipular’ y no evangelizar)? ¿Acaso cada generación nueva en las naciones ya evangelizadas no necesita una nueva tarea de discipulado? La Gran Comisión es una tarea que se expande y automultiplica, y no un reloj con la alarma preparada para que suene al final de los tiempos.

¿Qué ocurre si, todavía más discutiblemente, prestamos oídos a las voces de críticos eruditos que cuestionan si Jesús pronunció alguna vez (en arameo por supuesto) las palabras registradas en griego en Mateo 28.18–20?⁴ Como respuesta a semejante desafío se podría dar varios pasos defensivos:

- Defender la autenticidad del texto de Mateo frente a los escépticos, y hay buenas razones para hacerlo.⁵
- Argumentar que aun cuando este texto no sea un registro transcripto de palabras pronunciadas por Jesús, de hecho expresa auténticamente la necesaria relación con su identidad y su obra tal como lo entendió la iglesia posterior a la resurrección entregada a la misión.
- Buscar más textos para apoyar a este, con el fin de demostrar que Mateo realmente capturó el elemento esencial del testimonio de la Escritura y lo vinculó legítimamente con Jesús, quien reconoció su propia misión y la de sus discípulos como totalmente asentada en las Escrituras.

La última opción es la más común. La mayoría de los libros que ofrecen una base bíblica para la misión ve su tarea como la de reunir la mayor cantidad posible de textos que se puede decir que ordenan o apoyan la empresa misionera. Ahora bien, esto es importante hasta cierto punto.

4 Como hace, p. ej., Alan Le Grys en *Preaching to the Nations: The Origin of Mission in the Early Church*, SPCK, Londres, 1998.

5 James LaGrand: *The Earliest Christian Mission to All Nations in the Light of Matthew's Gospel*, Eerdmans, Grand Rapids, 1995.

Esta clase de respaldo de la misión es necesaria en iglesias que parecen más bien selectivas en su lectura de la Biblia.

Hay muchos cristianos cuya piedad personal los lleva a apreciar aquellos textos de la Biblia que les hablan de su propia salvación y seguridad, que los alientan en tiempos de angustia, que los guían en sus esfuerzos por caminar ante el Señor en formas que le agraden. En cambio los sorprende verse enfrentados con semejante batería de textos que los desafían en relación con el propósito universal de Dios para el mundo y las naciones, la naturaleza multicultural del evangelio y la esencia misional de la iglesia. Pero es preciso que se sobrepongan a esa sorpresa y presten atención a la esencia de la Biblia.

De la misma manera, hay muchos eruditos y estudiantes de teología cuya comprensión teológica está contenida por el horizonte de la forma clásica del currículo, en el que la misión en cualquier forma (bíblica, histórica, teológica, práctica) parece estar, curiosamente, ausente. Si se pudiera demostrar (como creo que indudablemente se puede) que hay un número enorme de textos y temas en la Biblia que se relacionan con la misión cristiana, entonces la misionología puede recuperar la respetabilidad en el mundo académico (de lo cual ya hay señales alentadoras).

El peligro de un inadecuado uso de los textos probatorios. Con todo, sea un texto o muchos, el peligro que acecha a toda la costumbre de citar textos de prueba sigue estando presente. Ya hemos decidido lo que queremos demostrar (que nuestra práctica misionera es bíblica), y nuestra colección de textos simplemente ratifica nuestro preconcepto. La Biblia se convierte en una mina de la que extraemos nuestras piedras preciosas: 'textos misioneros'. Es posible que estos textos realmente brillen, pero el solo enhebrar nuestras joyas en un cordel no es todavía lo que se podría llamar una hermenéutica misionológica de la Biblia. No proporciona un fundamento adecuado para la misión basado en toda la Biblia.

Comentando este enfoque basado en la colección de textos, David Bosch observa:

No estoy diciendo que estos procedimientos sean ilegítimos. Es indudable que tienen su valor. Pero su contribución para establecer la validez del mandato misionero es mínima. Esta validez no debe deducirse de textos aislados e incidentes independientes unos de otros sino exclusivamente de la fuerza que proporciona el mensaje central tanto del

Antiguo como del Nuevo Testamento. Lo que es decisivo para la iglesia actual no consiste en un acuerdo formal entre lo que ella está haciendo y lo que unos textos bíblicos aislados parecerían estar diciendo, sino más bien su relación con la esencia del mensaje de las Escrituras.⁶

Ahora bien, podemos sentir que Bosch establece aquí un contraste falso entre cosas que en realidad son ambas necesarias. Por cierto que tendría que haber un acuerdo formal entre lo que hace la iglesia y lo que dicen los textos bíblicos. Y los textos pertinentes para la misión están lejos de ser textos aislados. Señalar lo inadecuado del método basado en textos de prueba mediante una muestra superficial y hermenéutica-mente espuria ante un problema, no significa de ningún modo rechazar el arduo esfuerzo de probar una causa mediante un paciente estudio de textos. Volviendo a la cita de Bosch, articular lo que podría ser ‘la fuerza del mensaje central’ o ‘la esencia del mensaje de la Escritura’ es, desde luego, precisamente la cuestión que estamos procurando resolver en estas páginas. Para estar en condiciones de decir que la fuerza o esencia es la ‘misión’ se requiere mucho más que una simple lista de textos que benévolamente se prestan para ello.

Una limitación final de este enfoque basado en una lista de textos, es que plantea sospechas de circularidad. El peligro radica en que la persona se acerca a la Biblia con un compromiso ya instalado hacia la tarea de la misión, con una herencia de piadosa historia, con métodos y modelos disponibles en el presente, y con estrategias y metas para el futuro. Todo esto hemos dado por sentado que está garantizado bíblicamente. De manera que al indagar en las Escrituras en busca de un fundamento bíblico para la misión, puede ocurrir que encontremos lo que ya traíamos: nuestra concepción de lo que es la misión, ahora convenientemente adornada con etiquetas de equipaje.

Establecer un fundamento bíblico para la *misión per se* es legítimo y esencial. Sostener que se ha descubierto apoyo bíblico para *toda nuestra práctica misionera* es mucho más cuestionable. Algunos dirían que es imposible, incluso peligroso. Antes que buscar legitimación bíblica para nuestras actividades, deberíamos someter toda nuestra estrategia, planes y

6 Bosch: ‘Hermeneutical Principles,’ pp. 439–440.

operaciones misioneras a la crítica y la evaluación bíblicas. Marc Spindler expresa claramente este punto:

Si el concepto de 'misión' se entiende como la suma total de las actividades misioneras actuales en el período moderno o como todo lo que se lleva a cabo bajo la bandera de las 'misiones', entonces un erudito bíblico honesto solo puede llegar a la conclusión de que semejante concepto de la misión no aparece en la Biblia. ... En consecuencia, resulta anacrónico y por ello no tiene sentido intentar basar las actividades 'misioneras' modernas en la Biblia, es decir, buscar precedentes bíblicos o mandatos bíblicos literales para todas las actividades misioneras modernas. Hoy la misión debe, más bien, verse como algo que nace a partir de algo fundamental, del movimiento básico del pueblo de Dios hacia el mundo [es decir, con las buenas nuevas de salvación por medio de Jesucristo]. ... El carácter genuino de nuestra fundamentación bíblica para la misión se mantiene o cae con la orientación de las misiones modernas hacia este pensamiento central. Todas las actividades 'misioneras' que se han desarrollado en el curso de la historia deben ser reevaluadas desde esta perspectiva. Una vez más, un fundamento bíblico para la misión de ningún modo procura legitimar las actividades misioneras que de hecho se están llevando a cabo. Su objetivo es, más bien, la evaluación de dichas actividades a la luz de la Biblia.⁷

Pero con el fin de hacer esa tarea evaluativa, es preciso que tengamos un conocimiento más claro de ese 'algo fundamental', la misión en su sentido bíblico o, más precisamente, un marco misionológico de teología bíblica.

Más allá de las perspectivas hermenéuticas multiculturales

Iglesia global, hermenéutica global. Lenta pero inexorablemente, la teología académica occidental está tomando conciencia del resto del mundo. El impacto de la misionología ha puesto de manifiesto ante la comunidad teológica en Occidente la riqueza de las perspectivas teológicas y hermenéuticas que son, en algunos casos por lo menos,

⁷ Marc R. Spindler: 'The Biblical Grounding and Orientation of Mission,' en *Missiology: An Ecumenical Introduction*, ed. A. Camps, L. A. Hoedemaker y M. R. Spindler, Eerdmans, Grand Rapids, 1995, pp. 124-125.

producto del éxito de la misión durante los siglos pasados. La misión ha transformado el mapa del cristianismo global. Desde una situación a comienzos del siglo veinte cuando aproximadamente el 90% de los cristianos del mundo vivía en Occidente o en el Norte (es decir, predominantemente Europa y América del Norte), el comienzo del siglo veintiuno encuentra por lo menos al 75% de los cristianos del mundo en los continentes del Sur y del Este: América Latina, África y partes de Asia y el Pacífico. El centro de gravedad del cristianismo mundial se ha trasladado hacia el sur, un fenómeno descrito, no en forma enteramente feliz, como 'la próxima cristiandad'.⁸ Otros prefieren términos tales como 'El sur global' o 'El mundo mayoritario'.

Vivimos en una era de una iglesia multinacional y una misión multidireccional. Y es apropiado que contemos con una hermenéutica multicultural. La gente insiste en leer la Biblia por sí misma. Si bien la situación está mejorando, hay una gran ironía en que la erudición teológica occidental y protestante, que tiene sus raíces en una revolución hermenéutica (la Reforma) dirigida por personas que afirmaban el derecho a leer la Escritura con independencia de la hegemonía preponderante del escolasticismo católico medieval, ha sido lenta en prestar atención a las gentes de otras culturas que eligen leer las Escrituras a través de sus propios ojos.⁹

El fenómeno de la variedad hermenéutica retrocede hasta la Biblia misma, desde luego. El Nuevo Testamento nació a partir de una revolución hermenéutica en la lectura de esas Escrituras que ahora llamamos el Antiguo Testamento. En el seno de la iglesia primitiva había distintas maneras de entender esas mismas Escrituras, según el contexto y la necesidad que hubiera que enfrentar. Formas judías y griegas de identidad cristiana, producto de la misión de la iglesia, se sentían aludidas y exigidas de diferentes maneras por las demandas de las Escrituras. Pablo

8 Philip Jenkins: *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*, Oxford University Press, Oxford, 2002. Ver Christopher Wright: 'Future Trends in Mission', en *The Futures of Evangelicalism: Issues and Prospects*, ed. Craig Bartholomew, Robin Parry y Andrew West, InterVarsity Press, Leicester, 2003, y la bibliografía allí citada.

9 La ignorancia (sea inocente o voluntaria) sobre asuntos de importancia en el cristianismo no occidental con los que la teología no occidental tiene que vérselas me fue ilustrada en una reunión combinada del personal docente de varios institutos superiores teológicos de Londres. Un docente de Ghana en la Universidad Cristiana de *All Nations* dijo que en su tarea pastoral en Ghana, por lo menos el 50% de su tiempo tenía que dedicarlo a ayudar a creyentes, pastoralmente y teológicamente, en el área de los sueños y las visiones, como también en el del mundo espiritual. Un profesor británico de otra universidad me comentó con un mal disimulado desprecio durante el almuerzo: 'Yo creía que ya habíamos superado ese tipo de cosas'.

lucha con estas diferencias en Romanos 14—15, por ejemplo. Dejó en claro su propia posición (al identificarse teológicamente con los que se llamaban a sí mismos los ‘fuertes’), pero insistió en que los que diferían en cuestiones de interpretación y aplicación de los preceptos escriturarios deben aceptarse mutuamente sin condenación ni desprecio del otro, debido a las exigencias prioritarias de Cristo y el evangelio.

De modo que una hermenéutica misional ha de incluir por lo menos el siguiente reconocimiento: la multiplicidad de perspectivas y contextos desde los cuales, y dentro de los cuales, la gente lee los textos bíblicos. Aun cuando afirmamos (y por cierto que yo lo hago) que el contexto histórico y salvífico—histórico de los textos bíblicos y sus autores tiene importancia primaria y objetiva en el discernimiento de su mensaje y su significación, la pluralidad de perspectivas desde las cuales se leen es, también, un factor vital en la riqueza hermenéutica de la iglesia global. Lo que las personas de una cultura aportan de esa cultura a su lectura de un texto puede iluminar dimensiones o inferencias que personas de otra cultura pueden no haber visto con tanta claridad.¹⁰

Reflexionando sobre esta pluralidad, James Brownson sostiene que se trata de algo *positivo* con raíces bíblicas y que surge de la realidad del compromiso misional que abarca a todo el mundo:

Llamo hermenéutica *misional* al modelo que estoy desarrollando porque nace de una observación básica acerca del Nuevo Testamento: a saber, el movimiento cristiano primitivo que produjo y canonizó el Nuevo Testamento era un movimiento con un carácter específicamente *misio-nero*. Uno de los fenómenos más obvios del cristianismo primitivo es el modo en que el movimiento atravesó fronteras culturales y se ubicó en lugares nuevos. Más de la mitad del Nuevo Testamento fue escrito por personas ocupadas con entusiasmo en esta clase de empresa misionera en la iglesia primitiva. Esta tendencia del cristianismo primitivo a cruzar fronteras culturales constituye un fértil punto de partida para desarrollar un modelo de interpretación bíblica. Es fértil, especialmen-

¹⁰ Traductores occidentales del libro de Génesis al árabe chádico me dijeron cómo los creyentes chádicos, leyendo las historias de José por primera vez en su propia lengua, discernían en el relato, y especialmente en su punto culminante en el capítulo 50, aspectos de la relación entre José y sus hermanos y el lento proceso de reconciliación y la anulación de la vergüenza (que no quedó completa hasta después de la muerte de Jacob), que para ellos tenía un profundo sentido en su propia cultura. Encontraban, por ejemplo, tanto poder en el compromiso personal de José en Génesis 50.21 como en su discernimiento teológico en Génesis 50.20.

te para nuestros fines, porque ubica la cuestión de la relación entre el cristianismo y las diversas culturas en la cúspide misma de la agenda interpretativa. Este enfoque puede ser de gran ayuda para nosotros como modo de abordar hoy la pluralidad en la interpretación. ... La hermenéutica misional que propongo comienza afirmando la realidad e inevitabilidad de la pluralidad en la interpretación.¹¹

La misión como punto central de coherencia hermenéutica. No obstante, no sería acertado pensar que una hermenéutica misional de la Biblia se reduce solo a agregar todas las formas posibles de leer los textos, entre todos los contextos eclesiales y misionales alrededor del globo. Esta sería, desde luego, una tarea fascinante y enriquecedora. Vivir y trabajar en culturas distintas de la propia y tener que leer y estudiar la Biblia a través los ojos de otros es un privilegio inmensamente instructivo que abre la mente. Pero, ¿nos quedamos solo con la pluralidad? Y de ser así, ¿quedamos relegados a un relativismo que niega toda evaluación? ¿Existen límites en cuanto a lecturas de los textos bíblicos que estén bien o mal o, incluso, simplemente mejores o peores? Además, ¿cómo habrán de definirse esos límites o criterios?

Es importante señalar aquí que ‘pluralidad en la interpretación’ no es pluralismo como ideología hermenéutica, así como tampoco es un programa relativista. El punto de partida para entender el significado de los textos bíblicos, en mi entender, sigue siendo una cuidadosa aplicación de las herramientas histórico-gramaticales con el fin de determinar hasta donde sea posible el significado que se propusieron darles sus autores y editores en los contextos en que fueron dichos o escritos. Pero al aplicar esas herramientas y luego pasar a hacer nuestras la significación y las consecuencias de esos textos para nuestro propio contexto, la diversidad cultural cumple su parte en la escucha y la recepción de las mismas. Pero se trata de una diversidad con límites metodológicos y teológicos.

Brownson prosigue, a partir de su análisis sobre una hermenéutica misional de la *diversidad*, a sostener ‘una hermenéutica de la coherencia’. La pluralidad de posturas interpretativas exige que hablemos y nos

11 James V. Brownson: ‘Speaking the Truth in Love: Elements of a Missional Hermeneutic’, en *The Church Between Gospel and Culture*, ed. George R. Hunsberger y Craig Van Gelder, Eerdmans, Grand Rapids, 1996, pp. 232–233. Ver también Christopher J. H. Wright: ‘Christ and the Mosaic of Pluralisms: Challenges to Evangelical Missiology in the 21st Century’, en *Global Missiology for the 21st Century: The Iguassu Dialogue*, ed. William Taylor, Baker, Grand Rapids, 2000, reimpreso en *Evangelical Review of Theology* 24 (2000): 207–39.

escuchemos unos a otros con respeto y amor, afirmando nuestra común humanidad y nuestro común compromiso para con los mismos textos bíblicos. 'Una vez que hemos afirmado la pluralidad, sin embargo, también es preciso que nos ocupemos de ver en qué forma la Biblia puede proporcionar un centro, un punto de orientación en medio de semejante diversidad. ¿Qué significa hablar *la verdad* en amor?'¹² La respuesta que ofrece Brownson es la forma, el contenido y lo que el propio evangelio bíblico sostiene. Está de acuerdo con los entendidos que han encontrado un núcleo de afirmaciones no negociables en las diversas presentaciones del evangelio en el Nuevo Testamento e insiste en que éste debe proporcionar el marco hermenéutico o la matriz para evaluar todas las lecturas que se proponen de los textos.

Una comprensión de la función hermenéutica del evangelio resulta crítica para una aproximación sana a la pluralidad y la coherencia en la interpretación bíblica. La interpretación siempre surgirá de diferentes contextos. Siempre habrá diferentes tradiciones traídas a colación por diversos intérpretes. ... En medio de toda esta diversidad, empero, el evangelio funciona como un marco que proporciona una sensación de coherencia y unidad.¹³

Si bien estoy totalmente de acuerdo con esto, yo iría más lejos para señalar que el evangelio (que Brownson considera en términos exclusivamente neotestamentarios) en realidad comienza en Génesis (según Pablo en Gálatas 3.8). Por ello quiero traer a colación una perspectiva totalizadora de la Biblia en relación con el tema de lo que Brownson llama 'una hermenéutica de la coherencia'.

Con seguridad esto es lo que está implícito también en la hermenéutica mesiánica y misional del canon hebreo en Lucas 24. Lucas, que vivió y trabajó con Pablo, y quien escribió la turbulenta historia de las primeras controversias teológicas en la iglesia en Hechos, conocía perfectamente bien la diversidad de interpretación de los textos del Antiguo Testamento incluso dentro de la primera generación de los que siguieron el camino de Jesús. No obstante, el relato dice que la

¹² *Ibid.*, p. 239.

¹³ *Ibid.*, pp. 257-258.

palabra de Jesús ‘les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras’ (Lucas 24.45). En otras palabras, *Jesús mismo* proveyó la coherencia hermenéutica dentro de la cual todos los discípulos debían leer estos textos, es decir, a la luz de la historia que lleva *hacia* Cristo (lectura mesiánica) y la historia que conduce *hacia adelante a partir de Cristo* (lectura misional). Esa es la historia que fluye de la mente y el propósito de Dios en todas las Escrituras para todas las naciones. Esa es una hermenéutica misional de toda la Biblia.

Más allá de las teologías contextuales y las lecturas defensivas

Contextos e intereses. La diversidad de enfoques contextuales para la lectura de los textos bíblicos incluye aquellos que son explícitos en su posición interesada, es decir, lecturas hechas en medio de y a favor de, o para favorecer los intereses de un grupo particular de personas. Por oposición al punto de vista un tanto sesgado de la teología que se desarrolló en Occidente a partir del Iluminismo, que gustaba afirmar que era científica, objetiva, racional y libre de presuposiciones confesionales o de intereses ideológicos, han surgido teologías que declaran que esa supuesta objetividad desinteresada es un mito y que además era peligrosa, porque ocultaba presuposiciones hegemónicas. Estas teologías sostienen que los contextos sí tienen importancia, que en el acto de leer e interpretar la Biblia, las cuestiones sobre quiénes somos, dónde estamos, y entre quiénes vivimos hacen diferencia. La Biblia se ha de leer en y para el contexto en el cual se tiene que hacer oír su mensaje y en el que debe ser recibido.

En el ambiente académico occidental, estos acercamientos a la Biblia y la teología se conocieron como ‘teologías contextuales’. El término mismo delataba el arrogante etnocentrismo de Occidente, dado que el supuesto era que los otros lugares constituían el contexto y que ellos hacían su teología para esos contextos; nosotros, los occidentales, hacíamos lo realmente valioso, la teología objetiva, sin contexto.

Este supuesto está siendo justamente desafiado, y Occidente aparece como lo que es: un contexto particular de la cultura humana, no necesariamente mejor ni peor que cualquier otro contexto para la lectura de

la Biblia y para hacer teología.¹⁴ Pero sucede que se trata del contexto dentro del cual surgió un cierto modo de ser cristiano consecuente que se sostuvo por siglos, y luego adquirió una posición dominante en el mundo, fundamentalmente por la actividad misionera y lo que vino después. Es el contexto cultural que culminó con esa gran torre de Babel que conocemos como la modernidad del Iluminismo, que actualmente está en proceso de fragmentación, igual que su prototipo del Génesis, tal como se refleja en la desconectada diversidad de la posmodernidad.

Lo que tienen en común muchas de estas teologías más nuevas es el apoyo que ofrecen a la posición que ocupan. Es decir, surgen de la convicción de que es fundamental para la fe bíblica ubicarse del lado de las víctimas de la injusticia en cualquier forma. Así, la Biblia ha de ser leída con una hermenéutica liberacionista, o sea, con la preocupación de liberar a los pueblos de la opresión y la explotación. La primera en hacer su impacto en el pensamiento teológico en Occidente en el siglo veinte fue la teología de la liberación procedente de América Latina.¹⁵ La teología no debía hacerse en la oficina y aplicarse luego en el mundo. Más bien, la acción para y por los pobres y los oprimidos debía llevarse a cabo como una primera prioridad, y luego, a partir de ese compromiso y esa praxis, vendría la reflexión teológica. Esto ofrecía un desafío radical paradigmático para el modo occidental corriente de hacer teología. Otros ejemplos incluyen la teología dalit de la India, la teología minjung en Corea, y la teología negra en el África y entre los afroamericanos. Los movimientos feministas también han generado una amplia e influyente hermenéutica y teología, que probablemente haya sido más influyente en Occidente que cualquiera de las otras. Todas estas aproximaciones al texto ofrecen una hermenéutica que es intencionalmente ‘interesada’. Vale decir, leen con el interés puesto en aquellos en cuyo nombre hablan: los pobres, los excluidos, los negros, las mujeres, etc.

14 Lo expreso de este modo porque no hay razón, me parece a mí, para hacer girar el péndulo de la hegemonía y la ignorancia hermenéutica occidental de la erudición bíblica de la mayoría mundial hacia la adulación de todo o de cualquier cosa que proceda del resto del mundo porque está en boga, y el consecuente rechazo de métodos establecidos de exégesis gramático-históricos como algo intrínsecamente occidental, colonial o imperialista.

15 El marco temporal es deliberado por cuanto siglos anteriores han visto sus propios desarrollos teológicos con orientación liberacionista. Los movimientos anabautistas de la reforma radical, por ejemplo, desarrollaron una serie de estrategias hermenéuticas en su lucha contra la intensa persecución de parte tanto del catolicismo romano como de las principales iglesias y estados protestantes.

Haciendo estallar el estereotipo misionero. ¿Podría, entonces, presentarse una hermenéutica misional como una teología de la liberación para misioneros? ¿O misionólogos? Esta idea se propone en broma solo a medias. Dado que en la mitología popular los misioneros son vistos como agregados comprometidos con el colonialismo, y casi sinónimos de la arrogancia occidental y el totalitarismo cultural, tal vez sería más natural proponer una teología liberacionista *desde* los misioneros (que es lo que de hecho han propuesto algunas formas radicales de teología no occidental).

Sin embargo, la naturaleza multinacional de la iglesia global ha generado una nueva realidad que apenas se reconoce todavía en las iglesias de Occidente, y menos aún en su cultura y sus medios informativos. Se trata del hecho de que mucho más de la mitad de todos los misioneros cristianos sirviendo en el mundo hoy no son blancos y occidentales. Son las iglesias del mundo mayoritario las que actualmente mandan a la mayoría de las personas a toda clase de tareas misionales transculturales. De modo que es tan probable que nos encontremos con un misionero africano en Gran Bretaña como con un misionero británico en el África; lo mismo vale para los brasileños en África del Norte; nigerianos en partes del África Occidental, donde pocas personas blancas se aventuran a entrar ahora; y coreanos en casi todas partes del mundo. Si bien sigue siendo cierto que los Estados Unidos manda el mayor número de misioneros a otras partes del mundo, el país que ocupa el *segundo* lugar en cuanto al número de misioneros transculturales es India.¹⁶ Hay por lo menos treinta veces más misioneros nacionales indios que occidentales sirviendo como misioneros dentro de ese país.

Lo que de ninguna manera se puede decir sobre este nuevo fenómeno de la misión mundial es que todos estos misioneros cristianos sean agentes de poderes coloniales opresivos o que operan como un barniz religioso para el imperialismo político o económico. Por el contrario, en su mayor parte la misión cristiana, tal como la llevan a cabo las iglesias del mundo mayoritario, operan sin poder y con relativa pobreza, y con frecuencia en situaciones de considerable oposición y persecución. Tales misiones quizás no pertenezcan a una clase oprimida en la escala de, digamos, la América Latina pobre o

16 Además, hay estimaciones recientes que sugieren que el número de misioneros protestantes transculturales en la India ya haya sido sobrepasado por el número total enviado alrededor del mundo desde los Estados Unidos.

los dalits de la India (aunque muchos misioneros indios también son dalits). Pero les podría venir bien un poco de liberación de los opresivos estereotipos y las injustas caricaturas que todavía rodea su llamado como también de la marginación que experimenta la misión en muchas iglesias y con la que la misionología todavía lucha en los círculos teológicos académicos.

De manera que, sí, una hermenéutica misional es 'interesada'. Lee la Biblia y desarrolla una hermenéutica bíblica desde los intereses de quienes han entregado la historia de su vida personal a la historia bíblica del propósito de Dios para las naciones. Pero lo hace con la todavía más fuerte convicción de que esa entrega debería ser la posición normal de toda la iglesia, porque, con esta lectura de la Escritura, una iglesia que se deja gobernar por la Biblia no puede evadir la fuerza misional del Dios y del evangelio en ella revelada.

La lectura misional abarca la liberación. Con todo, una hermenéutica misional va más lejos. No se conforma con ocupar su lugar simplemente como una de las teologías liberacionistas, promotoras o 'interesadas' que se ofrecen (aunque incluso como tales, sostengo, tiene derecho a existir, derecho a avanzar y a defender su propia validez).¹⁷ En cambio, una lectura misional más amplia de toda la Biblia, tal como la que espero bosquejar en estas páginas, en realidad incluye en sí misma lecturas liberacionistas. ¿De dónde más proviene la pasión por la justicia y la liberación que se respira en estas diversas teologías, sino de la revelación bíblica del Dios que batalla contra la injusticia, la opresión y la esclavitud a través de la historia y hacia el escatón? ¿De dónde más sino del Dios que triunfó decisivamente sobre toda esa perversión y esa maldad (humana, histórica y cósmica) en la cruz y en la resurrección de su Hijo, Jesucristo? ¿De dónde más, en otras palabras, sino de la misión de Dios?

Según la Biblia, toda verdadera liberación, todo interés supremo verdaderamente humano fluye de Dios, no *cualquier* dios sino el Dios revelado como YHVH en el Antiguo Testamento y encarnado en Jesús

¹⁷ Para una penetrante reflexión sobre la pluralidad de lecturas de los textos bíblicos entre los académicos posmodernos y el impacto que esto ha tenido en la hegemonía tradicional de la teología occidental, particularmente en el campo de los estudios del Antiguo Testamento, ver Walter Brueggemann: *Theology of the Old Testament: Testimony, Dispute, Advocacy*, Fortress Press, Minneapolis, 1997, pp. 61–114. Me parece que una lectura misionológica tiene tanto derecho a exhibir su puesto en el mercado de la hermenéutica contemporánea como cualquier otra. Ver también mis propios comentarios en Wright, 'Mosaic of Pluralisms'.

de Nazaret. De modo que en la medida en que la Biblia narra la pasión y la acción (la misión) de *este* Dios para la liberación no solo de la humanidad sino de toda la creación, una hermenéutica misional de la Escritura debe tener una dimensión liberadora. Nuevamente nos vemos obligados a reconocer cuán importante es afincar nuestra teología de la misión (y nuestra práctica de ella) en la misión de Dios y en nuestra respuesta fervorosa a todo lo que Dios es y hace. Desde esa perspectiva, somos promotores de *Dios* antes de ser promotores de *otros*.

Esta base trinitaria de la misión debería dejar en claro que Dios y no la iglesia es el tema primario y la fuente de la misión. La promoción es lo que le toca a la iglesia, ser la promotora de Dios en el mundo. Por lo tanto la iglesia debe comenzar su misión con una doxología, porque de otro modo todo se convierte en activismo social y programas sin objeto.¹⁸

Más allá de la hermenéutica posmoderna

Pluralidad sí; relativismo no. El surgimiento de las teologías contextuales y luego el reconocimiento de que toda teología es de hecho contextual, incluida la de tipo occidental ‘estándar’, ha coincidido con la llegada del posmodernismo y su impacto masivo sobre la hermenéutica (como sobre todas las disciplinas académicas). Los teólogos académicos del Occidente contemporáneo se formaron mayormente con una cosmovisión de la modernidad iluminista que privilegiaba la objetividad y buscaba una sola construcción teológica totalmente abarcadora. Por ello, naturalmente, tuvo dificultad con las teologías que parecían estar demasiado condicionadas por contextos locales e históricos. Pero el viraje posmoderno, en contraste deliberado, acepta y eleva precisamente ese localismo y esa pluralidad.

El posmodernismo, sin embargo, no solamente celebra lo local, lo contextual y lo particular; se adelanta a declarar que esto es todo lo que tenemos. No hay ningún gran relato (o metarrelato) que explica todo, y cualquier afirmación de que hay alguna verdad para todos, que abarca la totalidad de la vida y el sentido, es rechazada como juegos de poder

18 Carl E. Braaten: ‘The Mission of the Gospel to the Nations’, *Dialog* 30 (1991): 127. Ver también el todavía pertinente recordatorio de las prioridades trinitarias y centradas en Dios de la misión, por Lesslie Newbigin, *Trinitarian Doctrine for Today’s Mission*, Edinburgh House Press, Edimburgo, 1963; Paternoster, Carlisle, 1998.

opresivos. Así, la hermenéutica posmoderna se deleita en una multiplicidad de lecturas y perspectivas, pero rechaza la posibilidad de alguna verdad o coherencia que las una.¹⁹

Por otro lado, durante dos mil años la misión cristiana, desde el comienzo de la iglesia del Nuevo Testamento, debió luchar con los problemas de los contextos culturales múltiples. Y, sin embargo, en medio de todos ellos ha mantenido la convicción de que hay una verdad objetiva para todos en el evangelio, que está dirigida a la gente en cualquier contexto, y que reclama su adhesión. Iría más lejos y sostendría que Israel en el Antiguo Testamento luchaba con una dinámica similar, a saber, la necesidad de relacionar la fe de YHVH con contextos culturales y religiosos cambiantes a través de más de mil años de la historia de Israel. La pluralidad cultural no es nada nuevo para la misión cristiana. Más bien es el material del compromiso misional y la reflexión misionológica. Podemos sentirnos desafiados si nadamos en la piscina posmoderna, pero no tenemos por qué sentir que estamos en aguas demasiado profundas.²⁰

En un interesante y complejo artículo Martha Franks explora la forma en que, en el curso del siglo veinte, la teología cristiana de la misión pasó de una presentación bastante superficial, consistente en un solo mensaje bíblico, por un entendimiento históricamente matizado (como en la teología de von Rad), a un reconocimiento de la pluralidad, a la vez dentro de la Biblia y dentro de los contextos de la misión (como en Senior y Stuhlmüller). Franks observa la forma en que Lesslie Newbigin, por ejemplo, equilibra sensitivamente la particularidad de la elección con la pluralidad de la visión de la Biblia para todas las naciones y culturas, y considera la plenitud del evangelio llevada a una gloria cada vez más visible mediante la tarea de la misión transcultural

19 Un elemento fundamental en el desafío de la posmodernidad se ha producido en el nivel de la epistemología: cómo sabemos lo que afirmamos saber. Esto a su vez tiene un impacto significativo sobre la forma en que vemos la misión, ya que la misión cristiana, si es algo, está fundada en lo que los cristianos afirman creer acerca de Dios y el mundo, acerca de la historia y el futuro. Algunos de estos problemas epistemológicos para la misión fueron considerados en un simposio reunidos en J. Andrew Kirk y Kevin J. Vanhoozer, eds., *To Stake a Claim: Mission and the Western Crisis of Knowledge*, Orbis, Maryknoll, N.York, 1999.

20 Andrew Walls proporciona un estudio sumamente estimulante de la forma en que a través de la historia la iglesia cristiana ha desarrollado una creciente pluriformidad, que ha ido hundiendo sus raíces en cultura tras cultura, y a la vez preservando el núcleo objetivo transcultural esencial y no negociable del evangelio. Ver Andrew F. Walls: *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith*, Orbis, Maryknoll, N.York; T&T Clark, Edimburgo, 1996.

en doble sentido. Luego pasa a vincular esto con las preocupaciones del posmodernismo y sostiene que la misión cristiana ha precedido por lejos al posmodernismo en el reconocimiento de la validez de los contextos múltiples como ‘hogar’ para el evangelio.

La misión cristiana tiene larga experiencia con los desafíos ‘posmodernos’. La misión, señala Franks, nunca fue simplemente una cuestión de transferir un objeto de un sujeto a otro. Más bien, la dinámica viva del evangelio ha sido tal que, mientras mantiene un núcleo inalterable debido a su raigambre histórica en las Escrituras y en el hecho de Cristo, ha sido recibida, entendida, articulada, y vivida en un sinnúmero de formas, tanto verticalmente a través de la historia, como horizontalmente en todas las culturas en las que la fe cristiana se ha arraigado.

Newbiggin ... sostiene que la tarea de la misión en la pluralidad del mundo tiene ‘doble sentido’. Escuchar las nuevas comprensiones del evangelio que surgen cuando el mensaje de Cristo es llevado a un contexto nuevo, es parte importante de la comprensión del significado total del señorío de Jesús. Este discernimiento a partir de la tarea de la misión es coherente con la sugerencia semejante del posmodernismo con respecto al significado de los textos: que la comunicación entre personas, aun cuando sea mediante libros, es siempre en ‘doble sentido’. ... Más aún, la comprensión que tiene Newbiggin de la misión destaca el hecho de que la misionología cristiana ha precedido por mucho al mundo posmoderno en el reconocimiento del posible problema de que el trasplante de idiomas y conceptos de un contexto a otro conduce a formas nuevas de entenderlos. Con siglos de experiencia con el mismísimo problema que preocupa a los posmodernos, es apropiado reaccionar al desafío del posmodernismo, no con revulsión sino con consejo. Nosotros entendemos de estos asuntos. Tenemos algo que ofrecer.²¹

Lo que tenemos para ofrecer, sostengo, es una hermenéutica misional de la Biblia. La Biblia llegó allí antes de que se soñara con el posmodernismo... La Biblia que se gloria en la *diversidad* y celebra múltiples *culturas* humanas, la Biblia que estructura sus más elevadas afirmaciones

21 Martha Franks: ‘Election, Pluralism, and the Missiology of Scripture in a Postmodern Age’, *Missiology* 26 (1998): 342.

LA MISIÓN DE DIOS

teológica en hechos *particulares* y a veces muy *locales*, la Biblia que ve todo en términos *relacionales*, no abstractos, y que hace la mayor parte de su trabajo por medio de *narraciones*.

Todos estos rasgos de la Biblia (culturales, locales, relacionales, narrativos) son aceptables para la mente posmoderna. Donde la hermenéutica misionológica se aparta de la posmodernidad radical es en su insistencia en que a través de toda esta variedad, todo este localismo, particularidad y diversidad, la Biblia es *el* relato. Esto es así. Esta es la gran narración que constituye la verdad de todo. Y dentro de *este* relato, tal como lo narra o anticipa la Biblia, está en funciones el Dios cuya misión es evidente desde la creación hasta la nueva creación. Esta es la historia de la misión de Dios. Es una historia coherente con un alcance universal. Pero también es una historia que confirma a la humanidad en toda su particular variedad cultural. Esta es la historia universal que le acuerda un lugar bajo el sol a todas las historias pequeñas.²²

22 Richard Bauckham explora la constante oscilación bíblica entre lo particular y lo universal, y sus consecuencias para una hermenéutica misionológica, con especial atención a su pertinencia para la posmodernidad, en *The Bible and Mission: Christian Mission in a Postmodern World*, Paternoster, Carlisle, 2003.

La Misión de Dios

La mayoría de los cristianos estaría de acuerdo en que la Biblia provee una base para la misión. Christopher Wright está convencido de que, en realidad, hay una base misional para toda la Biblia: su fuente y su enfoque nacen en la misión de Dios.

Para entender la Biblia necesitamos una perspectiva de interpretación acorde con este grandioso tema misional. Es preciso captar el panorama completo de la misión de Dios y la manera en que cada parte de las Escrituras encuentra lugar en la extraordinaria narrativa bíblica.

En esta obra integral y de lectura accesible, Christopher Wright comienza su análisis en el Antiguo Testamento con el propósito de comprender quién es Dios, con qué propósito llamó a su pueblo, qué misión le dio, y qué lugar ocupan las naciones en la misión de Dios. Estos temas continúan en el Nuevo Testamento. A lo largo de todo el libro el autor enfatiza que la misión, tal como la define la Biblia, es intrínsecamente integral. La misión de Dios es redimir a la creación del efecto que el pecado y el mal produjeron en ella. La misión del pueblo de Dios debe reflejar la amplitud de la justicia de Dios y de su amor redentor hacia todo lo que fue creado por él.

‘Este nuevo libro de Christopher Wright nos recuerda la unidad de las Escrituras, la importancia de contar con una exégesis y una hermenéutica apropiadas, y el enorme significado del llamado misionero de la iglesia. El autor demuestra, mediante una argumentación coherente y apasionada, que el mandato misionero de la iglesia no descansa solamente en la gran comisión que presenta Mateo 28: toda la Biblia, desde Génesis a Apocalipsis, surge del carácter esencial de Dios y de su pueblo. Este libro es de lectura imprescindible para teólogos y exégetas, para pastores y estudiantes, para misioneros y cristianos en general.’

Eckhard J. Schnabel

Trinity Evangelical Divinity School



ANDAMIO



Certeza
Argentina



ISBN-13: 978-950-683-156-1

